

Capítulo 456

Todo el Tiempo del Mundo*

Las chicas sólo tuvieron un momento para acostumbrarse a los cambios de su marido, antes de que comenzaran los gritos.

Pasaron unos segundos antes de que se dieran cuenta de que los sonidos de gemidos intensos provenían tanto de ellas como de Valerie.

La niebla oscura que producían los poros de Abaddon llenaba la habitación y con su llegada producía un efecto bastante exagerado.

Inhalar la sustancia mítica o incluso dejar que tocara el mismo aire que tú, era como un viaje de ida hacia un nivel inidentificable de excitación y sensibilidad.

Valerie se corrió tan pronto como la niebla tocó su cuerpo erótico y ahora temblaba furiosamente en sus ataduras.

Su rostro se retorció en una hermosa expresión orgásmica, con lágrimas de éxtasis y alivio corriendo por su rostro, mientras goteaba como un grifo.

Cada zona erógena que tenía era tan sensible que incluso las frías corrientes de viento la excitaban.

Pero eso no fue todo.

El resto de las chicas estaban en una situación aún peor, porque lo estaban tocando directamente y se encontraron con su mirada.

Si las chicas no estaban enamoradas de él antes, ciertamente lo estaban ahora.

Mirarlo a los ojos las había llenado hasta el borde de tanto amor y devoción que casi podían ahogarse.

Sin que ellas lo supieran, lo que estaban sintiendo era un reflejo y una amalgama del amor y la atracción que ya compartían entre ellas; multiplicado infinitesimalmente.

Los ojos de las niñas se convirtieron en corazones de color rosa brillante, al igual que los de Abaddon se convirtieron en corazones de un rojo brillante.

Con brazos adicionales, su eficiencia para los actos carnales se triplicó.

Arrastró sus dígitos iluminados por cada centímetro del cuerpo de las chicas y entregó oleadas de éxtasis con cada parche de piel que rozaba.



Las chicas entendieron por qué Abaddon había mantenido pasivamente esta habilidad bajo llave, ¡era peligroso!

Era como su poder para crear esclavos obedientes de la lujuria, pero con esteroides.

Los sentimientos que creaba ya no eran inducidos químicamente, ni mágicamente, eran tan reales como la tierra y las estrellas; y eran igualmente difíciles de borrar.

No es que alguna vez lo quisieran.

-¡Valeria~!

Cuando la diosa atada de la creación escuchó que su marido la llamaba por su nombre, tuvo otro orgasmo fuerte, que provocó que ella, sus hermanas y él experimentaran una ligera lluvia.

Se desmayó momentáneamente, pero cuando volvió en sí, la venda de los ojos le fue quitada, lo que le permitió volver a ver a las personas que amaba.

¡Eran todas tan hermosas!

¡Nunca había estado tan agradecida de verlos antes!

Dos de los brazos de Abaddon estaban enganchados debajo de las piernas de las niñas, sosteniéndolas justo por encima de su miembro inhumano.

"Tu castigo ya casi ha terminado. Solo tienes que soportar esta última prueba y todo habrá terminado".

Ahora, las lágrimas de Valerie pasaron de ser de éxtasis a ser de dolor.

Ella mordió la mordaza con tanta fuerza que se rompió contra sus dientes, lo que le permitió hablar una vez más.

"¡P-por favor, no! ¡Dije que lo sentía! ¡¡No sin mí!! "

Abaddon no quería ver a su amada sufrir tanto, pero tenía que admitir que se estaba divirtiendo un poco torturándola.

Continuó rozando la entrada del lugar sagrado de las niñas, mientras ellas se retorcían en su agarre, y Valerie agonizaba por lo que sentía que estaba a punto de suceder.

—Mira a tus hermanas, mi amor. ¿No son hermosas? —preguntó mientras les mordía el cuello.

"¡S-Sí! ¡Las amo tanto! ¡Son mis mejores amigas y quiero sentir todo lo que ellas sienten!"





"Aww, eso hiere mis sentimientos. ¿Las amas más que a mí?"

—¡N-No digas eso! ¡Eres mi todo, mi razón de ser y no sería nada sin ti!

Incluso ebrio de lujuria y al borde de estallar de excitación, Abaddon todavía era vulnerable a las palabras de sinceridad.

Y cuando Valerie vio ese leve rubor cruzar las mejillas oscuras de su marido, finalmente lo perdió.

Con una fuerza que nunca antes había mostrado, tiró con fuerza de sus ataduras hasta que las cadenas doradas se rompieron con un fuerte chasquido.

Sus grandes alas la llevaron a través de la habitación y voló de regreso al cuerpo de las niñas, reunificándolas y sorprendiendo a su esposo.

Una pequeña caída en la gravedad fue todo lo que se necesitó para que la punta hinchada y con púas de Abaddon perforara su entrada.

Profundos y bestiales gemidos de placer escaparon de ambas bocas y llenaron la habitación.

Aunque apenas se había insertado la punta, ambos se unieron como si fuera un esfuerzo coreografiado.

Para las chicas, la sensación de tener sus entrañas raspadas con fuerza y estiradas más que nunca era demasiado estimulante, y sus cuerpos se contraían sin control.

Por otro lado, Abaddon sintió como si hubiera tocado los nueve cielos de una sola vez.

En este cuerpo sus esposas ya no estaban inhumanamente apretadas, pero la suavidad y el calor no se parecían a nada que hubiera experimentado antes, y eran únicos en su pegajosidad y succión.

Totalmente desprevenido, llegó al instante, sin poder contenerse lo más mínimo.

Sin embargo, no le daba vergüenza.

Sus esposas finalmente fueron sus iguales sexuales después de todo este tiempo.

Sus otras mitades.

No habría vergüenza ni bochorno en ese momento de alegría.





A pesar de que acababa de soportar un orgasmo que le adormecía la mente, Abaddon continuó sumergiéndose más y más en las profundidades de las chicas.

Mientras tanto, sus manos adicionales nunca estaban inactivas.

Además de las manos que sostenían a las niñas en posición vertical, dos de ellas estaban colocadas sobre sus pechos, tirando de sus pezones de color marrón claro y haciéndolos rodar entre las yemas de sus dedos.

Otro se concentró en su clítoris, frotando firmemente el pequeño grano rosado mientras la penetraba más profundamente a cada segundo.

El último estaba siendo utilizado para acariciarle el rostro y obligarla a mantener contacto visual con él.

"Sois todas tan hermosas, mis amores..." Abaddon jadeaba profundamente, mientras continuaba empujándose más y más dentro de ellas.

"¡¡¡Demasiado...!"

"Lo siento, pero todas me pidieron que no me contuviera. ¡No puedo detenerme ahora...!"

Finalmente, Abaddon dejó caer con fuerza a las niñas sobre su miembro, enterrando todo su longitud dentro de ellas y encontrando su lugar favorito, presionando contra su útero.

Abaddon llegó una vez más junto a las diez mujeres, pero sus instintos no le permitieron detenerse.

Sus instintos lo impulsaban a cavar más profundo en su carne, tan fuerte como pudiera durante el mayor tiempo posible.

Él comenzó a penetrarlas violentamente, sin descanso, levantándola y casi sacando toda su longitud, antes de volver a clavarla en su estómago.

El aire se llenó de gritos y gemidos más dulces y tentadores que la música, y las chicas finalmente perdieron lo último de su resistencia y se dejaron abrumar.

"¡Sigue así! ¡Haznos un desastre...!"

"¿Cómo puede alguien ser tan hermoso? La única forma en que podrías ser aún más hermoso es si..."

Un pensamiento cruzó la mente de Abaddon como un rayo, y gimió mientras llenaba el estómago de las chicas hasta el borde.



Las niñas finalmente perdieron la capacidad de sostener su propio peso y comenzaron a caerse.

Sin embargo, Abaddon estaba lejos de estar satisfecho y persiguió a las chicas sobre su espalda y las embistió una vez más sin un final a la vista.

"Laila,

Bekka,

Lisa,

Valeria,

Audrina,

Eris,

Serás,

Lilian,

Tatiana,

Valerica... ¡quiero que todas vosotras os caseis conmigo..!"

"E-estúpido... ya estamos-¡Ah! ¡C-casados!"

"Quiero tener una ceremonia para poder ver a cada una con un vestido de novia... ¡Quiero immortalizar nuestro amor, para que todos en el Sheol lo vean, y quiero que sea el mejor día de nuestras vidas juntos...!"

Como Abaddon nunca había dejado de embestir, incluso cuando les propuso matrimonio a las muchachas, tuvieron dificultades para dar una respuesta coherente.

Jadeando en busca de aire, una sonrisa dentada y con lágrimas en los ojos se extendió por sus labios y disparó una flecha a través del corazón de su marido.

"¿De verdad necesitabas preguntar? ¡Por supuesto que nos casaremos contigo!"

Las lágrimas brotaron de los ojos, tanto del hombre como de la mujer, mientras presionaban sus frentes una contra la otra, con amor.

Los labios de Abaddon rozaron los labios abiertos de sus esposas y luchó contra el impulso de sellarlos con un beso.

"Te amo... todo de ti... mi todo... mi Ayaana..!"



"¡N-nosotras... amamos... que te corras de nuevo!" El cuerpo de las chicas se convulsionó en éxtasis y perdieron el hilo de sus pensamientos mientras sus ojos se volvían hacia sus cabezas.

Cuando Abaddon sintió que su zona pélvica se volvía resbaladiza, dejó escapar un último gruñido e inundó su útero por tercera vez consecutiva.

Los dos permanecieron en el mismo lugar, jadeando pesadamente y disfrutando del resplandor de su amor y su vínculo probado por el tiempo.

Finalmente, Abaddon bajó sus labios sobre los de Ayaana y los once se entregaron a un apasionado beso de devoción.

"Te has vuelto tan embriagadora... No podré saciarme de ti en solo unos días..." pensó.

Lailah: Entonces... asegurémonos de tener suficiente tiempo.

'Qué quieres decir..?'

Lailah: 'Simplemente haz exactamente lo que te digo... y ten cuidado de no atomizarnos por accidente, ¿de acuerdo, esposo?'

Abaddon se estremeció mientras besaba a Ayaana y escuchaba la explicación de Lailah lo mejor que pudo.

Cuando finalmente liberó su lengua de su boca, una breve mirada de desconcierto apareció en su rostro, antes de asentir en comprensión.

Cerrando los ojos, comenzó a manipular su entorno con la combinación unilateral de su divinidad espacial y su autoridad sobre el Sheol.

Después de cinco minutos, abrió los ojos una vez más y se maravilló de lo que había creado.

Las paredes, el suelo e incluso la cama parecían estar hechos del mismísimo espacio exterior.

No podía creer que lo había hecho.

Había cortado con éxito el flujo del tiempo en esta habitación y aislado este espacio fuera del continuo espacio-tiempo.

Mientras estuvieran allí, el tiempo no pasaría para ellos y sería como si estuvieran congelados en el momento.

—Una diosa de la sabiduría no es algo para bromear, ¿no? —se rió entre dientes.





Ayaana extendió la mano y envolvió sus brazos alrededor del cuello de su esposo, para volver a centrarlo.

"Si estás tratando de elogiarnos, entonces no pienses demasiado en ello. Ahora, podemos pasar tanto tiempo como queramos juntos, sin preocuparnos por nada externo. Así que... dinos que nos amas nuevamente".

Abaddon sonrió mientras las lágrimas continuaban cayendo de su ojo izquierdo, sin dar señales de detenerse.

En serio, ¿cómo pudo tener tanta suerte en su vida?

"Mis queridas esposas... vuestra existencia... vuestra risa... vuestra ira... vuestra desesperación y vuestra alegría...

Amaré cada parte de todas vosotras hasta que la última estrella se haya extinguido en la realidad más joven. E incluso cuando no quede nada, solo nosotros nos sentaremos entre las cenizas de lo que una vez quedó".

Después de escuchar tan hermosas palabras, las esposas finalmente no pudieron soportarlo más.

Hubo un breve destello de luz, y las diez mujeres aparecieron de repente en la cama, antes de tirar a su marido al suelo, reanudando su amor de la mejor manera que sabían.

* * *

En la mansión Tathamet, Gabbrielle estaba en el jardín de la azotea, sentada entre Entei y Bagheera, mientras almorzaban.

De repente, la tercera princesa levantó la vista del libro que tenía en su regazo y arrugó la nariz con expresión de descontento.

"¿Awro?" (¿Qué te pasa, joven?) Preguntó Entei.

"No sé por qué, pero... por alguna razón siento como si algo desafortunado acabara de suceder".

